

de su estado. “¿Tiene Ud hijos? preguntó de sopetón nuestro colega y, en caso afirmativo, ¿qué haría Ud. si se encontrase en mi lugar?” Algo sorprendido, el Prefecto contestó que él también tenía hijos y que en el caso del interesado no dejaría de suministrar todos los documentos exigidos por los reglamentos. “Entonces dése Ud. prisa, replicó el Dr. Javal, pues Ud. se halla precisamente en mi caso: la loca peligrosa está, en efecto, en el vestíbulo de la Prefectura y ahí la dejo a la disposición de vuestra administración!” ...Un cuarto de hora después, la cocinera afectada de alienación había sido llevada al Asilo, y nuestro colega saca la conclusión humorísticamente de que para conseguir el éxito hay que colocar a la gente ante su propio interés personal y que, en suma, obrando con habilidad—entiéndase con esto el empleo de la acción directa—nada hay tan fácil en Francia como hacer entrar en un manicomio a una loca peligrosa, a despecho de la inercia administrativa!

De arbitrios así ingeniosos y varios, se ha valido el Dr. Javal para salvar las dificultades administrativas que él pareciera haber buscado incesantemente para fastidiar a la Sra. Oficina. Quienes no tengan temperamento de cordero, lean el libro del Dr. Javal y aprovechen sus ejemplos.

e. j. r.

---